

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

GUIDO VILLA-GÓMEZ LOMA

Viernes 24 de mayo de 1968.

"Última Hora".

La Paz, Bolivia

GUIDO VILLAGOMEZ LOMA



Como informamos en nuestra edición última, en la madrugada de ayer, víctima de una breve enfermedad ha fallecido el Profesor Guido Villagómez Loma, Director General de Planeamiento Educativo. Maestro de vocación, Maestro en las aulas. Maestro en su conducta privada y pública. Maestro en fin, en todas las actividades de su vida.

Desciende a la tumba en medio de la congoja de los suyos, del magisterio, de sus discípulos que calibraron de cerca sus sólidos conocimientos, su elevada moral, y sí acaso con el espíritu conturbado porque los maestros, dejan desiertas las escuelas, en sombras los espíritus infantiles, privados de los luminares de la instrucción y educación.

De sensibilidad exquisita, Villagómez, como todo apóstol de las más excelsa de las religiones era poeta. Un gran poeta. Sus versos arrancados de la raíz telúrica, esculpido con los ingredientes nativos, llevan el sello de la bolic

vianidad. Nacido en la dulce Charcas, su figura espigada trasuntaba la melancolía quichua. La dulzura quichua. La indefinible bondad quichua.

Como otro gran maestro, cantó a su tierra nativa, a la patria. Y sus versos eran saetas maestras, algo así como estiletes destinados a pulir los espíritus infantiles, despertar en ellos la sumisión excelsa a la Verdad y la Belleza.

Durante su larga trayectoria, con el fin de señalar con la precisión del diagnóstico médico, los males escolares que tanto dañan a la Patria, recorrió como misionero apostólico Europa y América, Espigó aquí y allá, sistemas y métodos pedagógicos. Lejos de sus fines, los trasplantes.

Buscaba en las entrañas de la idiosincrasia boliviana, los moldes vaciados con el alma boliviana, con materiales bolivianos, para abrir surco profundo donde germine la simiente de la educación boliviana.

Hombre de letras, atildado prosista, tuvo también grandes arrosos de orador. Sugería y convencía. Su palabra pausada, que le salía de lo más recóndito del pensamiento y del sentimiento, discurría como río plácido y cantarino. Las exaltaciones grandilocuentes suplía con la persuasión.

A la voragine de las acciones multitudinarias prefería el silencio creador del gabinete. Laboratorio donde en alquimia pedagógica buscaba el elixir que hiciera de la educación el bálsamo que cure los quebrantos patrios. Ahuyente la ignorancia, madre de la miseria.

Su desaparición física, que e presencia luminosa en sus escritos, en sus poemas, en su cate infatigable para dar con el "E dorado" de la pedagogía, sea un ejemplo para sus colegas que qu dan, un faro para sus discípulos